

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

*“Cuando el entendimiento va entendiendo,
no se va llegando a Dios, sino antes apartando”*

San Juan de la Cruz, Llama 3,48



Emil Nolde, Mar tranquilo, 1936. Óleo sobre lienzo

PARA LEER...

BERMEJO, J.C.(Ed), *“Jesús y la Salud”*. Sal Terrae, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 188 - Del 21 al 28 de marzo de 2015

La Pasión del Señor (I)



Las dos últimas semanas antes de Pascua se centran en la Pasión de Jesús. **Son tres los motivos que llevan a la Iglesia a invitarnos a observar el sufrimiento de Jesús.**

El **primer motivo** radica en que **las personas prefieren huir del sufrimiento. Pero necesariamente la condición humana implica el sufrimiento** de su existencia finita, de sus límites y de sus debilidades, de su mortalidad. Muchos no quieren aceptar que

son finitos. Se comportan como Dios. Allí estriba el pecado original, en querer ser como Dios, todopoderoso, autosuficiente, infalible. De este pecado original provienen todas las desgracias. Ahora, debemos escondernos de los demás, porque no somos Dios y estamos desnudos. Ahora debemos envidiarnos mutuamente y sacarnos mutuamente del camino para poder reafirmarnos en nuestra propia grandeza, tal como Caín. Durante el tiempo de Pasión, la Iglesia nos pone ante nuestros ojos al Dios sufriente para que abandonemos nuestro delirio de grandeza de querer ser como Dios. Este delirio de grandeza no solamente nos lleva a cometer un nuevo pecado, también nos lleva a enfermarnos. Caemos en una neurosis de miedo cuando creemos ser siempre los mejores y los más grandes y cuando creemos que debemos hacer todo a la perfección.

En el tiempo de Pasión, observamos el sufrimiento de Jesús con la finalidad de reconciliarnos con el hecho de ser finitos y débiles, de estar enemistados con los demás y amenazados con que nuestra vida desemboque en la muerte. Esto nos hace más humanos y nos libera del miedo que más profundamente anida en nosotros: que ciertamente no podemos ser como Dios”.

PARA ORAR : PREFERENCIAS

No yo, sino el Cuerpo místico.
No la autosuficiencia, sino la colaboración.
No el acomodo en la verdad, sino la Verdad.
No el oro, sino la piedra.
No la casuística, sino la parábola.
No el desprecio, sino la compasión.
No "mi iglesia" sino la Iglesia.
No la huida, sino la presencia.
No el esquema, sino la realidad.
No la publicidad, sino el testimonio.
No el molde, sino la levadura.

Alfonso Carlos Comín



Servid a los enfermos con entusiasmo y alegría

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



C	S	U	A	G	N	L	D	A	O	E
L	G	E	R	R	A	N	E	O	D	E
T	R	A	R	I	G	L	O	G	C	A
R	N	A	E	V	I	E	N	T	N	I
O	E	R	R	L	I	A	Y	D	M	A
Ñ	U	E	A	R	E	D	R	D	M	A
E	U	G	C	H	O	E	O	F	R	O
S	R	U	T	O	S	Y	S	R	G	I
N	O	D	,	A	R	R	E	I	T	Q
U	E	D	A	A	I	N	R	F	E	C
U	N	D	O	P	A	T	S	E	I	F

Frase anterior: Todos los días podemos contemplar en silencio al Señor crucificado.

EVANGELIO (Jn 12, 20-33)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo entre los que habían venido a celebrar la Fiesta había algunos gentiles; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:

- Señor, quisiéramos ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó:

- Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga y donde esté yo, allí también. estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará.

Ahora mi alma está agitada y, ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo:

- Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.

La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo:

- Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

El evangelio de Juan resume el misterio de la entrega en la frase: *Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna* (3,16). Con el adverbio "tanto" se hace referencia al abandono que sufrió Jesús "por nosotros" muriendo en la cruz. Y la primera carta de Juan (4,16) define a Dios diciendo que "es amor": Dios no se limita a amar, a menudo también se enoja; es amor. Eso ocurrió en la cruz. Esta definición, Dios es amor, adquiere todo su peso cuando se tiene presente la vía de acceso que conduce a ella: el abandono de Jesús en la cruz, la entrega del Hijo y el amor del Padre que lo hace todo, lo da todo y lo sufre todo por el hombre perdido. Dios es amor, es decir, Dios es entrega, es decir, Dios existe para nosotros en la cruz.